

Mensaje cinco

Colosenses: el Cristo extenso y todo-inclusivo es contrario a la cultura

Lectura bíblica: Col. 1:9, 15-18, 27; 2:2, 8-9, 16-17; 3:4, 10-11, 15-16; 4:2-3

- I. El Cristo revelado en Colosenses es Aquel que es extenso y todo-inclusivo, la centralidad y universalidad de la economía de Dios—1:15-18, 27; 2:16-17; 3:4, 11:**
- A. Colosenses revela al Cristo extenso y todo-inclusivo, esto es, al Cristo que es Dios, es hombre y la realidad de todas las cosas positivas del universo—2:9, 16-17.
 - B. El hecho de que Cristo es el Primogénito tanto de la creación original como de la nueva creación, implica que Él es extenso y todo-inclusivo—1:15, 18.
 - C. El Cristo extenso y todo-inclusivo es Aquel que es preeminente, Aquel que ocupa el primer lugar en todo—v. 18.
 - D. El Cristo extenso y todo-inclusivo es la centralidad y universalidad, el centro y la circunferencia, de la economía de Dios—vs. 15-27; Ef. 1:10.
 - E. La voluntad de Dios es que el Cristo extenso y todo-inclusivo sea nuestra porción—Col. 1:9, 12.
 - F. El Cristo extenso y todo-inclusivo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia—v. 18.
 - G. El Cristo extenso y todo-inclusivo es la plenitud de Dios—v. 19.
 - H. El Cristo extenso y todo-inclusivo mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria—v. 27.
 - I. El Cristo extenso y todo-inclusivo es el misterio de Dios—2:2.
 - J. El Cristo extenso y todo-inclusivo es Aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento—v. 3.
 - K. Debemos estimar y evaluar todas las cosas en conformidad con el Cristo extenso y todo-inclusivo—v. 8.
 - L. El Cristo extenso y todo-inclusivo es nuestra vida—3:4.
 - M. El Cristo extenso y todo-inclusivo es el único constituyente del nuevo hombre—vs. 10-11.
 - N. Por el bien de la vida del Cuerpo, es crucial que permitamos que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones—v. 15.
 - O. Debemos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros—v. 16.
 - P. Es necesario que el Cristo extenso y todo-inclusivo se infunda en nosotros, nos sature y nos empape, al grado en que en nuestra experiencia Él sea el todo para nosotros—2:16-17; 3:4.
- II. La intención de Dios en Su economía es que Cristo sea el todo; por lo tanto, es crucial que nosotros veamos que Dios no desea otra cosa que Cristo, y que a los ojos de Dios nada cuenta sino Cristo—Mt. 17:5; Col. 3:10-11:**
- A. El Cristo extenso y todo-inclusivo mora en nosotros, pero necesitamos verle, conocerle, ser llenos de Él y llegar a ser absolutamente uno con Él—1:27; 3:4.
 - B. La meta final de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo extenso y todo-inclusivo que se ha forjado en Su pueblo, una entidad corporativa —vs. 10-11; 1:18; 2:9, 16-17.
 - C. En el nuevo hombre hay una sola persona: el Cristo extenso y todo-inclusivo—v. 17; 3:4, 10-11.
 - D. Colosenses revela que el Cristo extenso y todo-inclusivo debe reemplazar cada factor, elemento y aspecto de nuestra vida natural—1:18; 3:4, 10-11.

III. El Cristo extenso y todo-inclusivo revelado en Colosenses es contrario a la cultura—2:9, 16-17; 3:10-11:

- A. El libro de Colosenses fue escrito con el fin de revelar al Cristo extenso y todo-inclusivo, quien se ocupa de nuestra cultura e incluso la reemplaza consigo mismo; el Cristo que puede reemplazar nuestra cultura y llegar a ser el todo para nosotros es el Cristo extenso y todo-inclusivo—1:12-13, 15-20.
- B. La cultura es el método sistemático que hemos desarrollado para existir y mantener nuestra existencia—cfr. Gn. 4:16-17, 20-22:
 - 1. La cultura es un sustituto sutil y oculto que reemplaza a Cristo; es crucial que nos demos cuenta que dentro de nosotros el último sustituto de Cristo es nuestra cultura.
 - 2. La cultura que elaboramos y que nos imponemos nosotros mismos es un sustituto de Cristo; ésta nos separa de los demás y nos impide ser edificados con ellos—Col. 2:8, 18-19.
- C. En Colosenses Pablo confronta el asunto escondido de la cultura; si nos sumergimos en las profundidades de Colosenses, veremos que este libro confronta la cultura—3:10-11:
 - 1. La cultura es el vivir espontáneo de todo ser humano; inconscientemente estamos bajo la influencia de la cultura en la cual nacimos, y esta cultura es lo que ahora menoscaba nuestra experiencia y disfrute de Cristo—2:16-17; 3:4.
 - 2. El propósito eterno de Dios es obtener un pueblo, una entidad corporativa, que sea el Cuerpo de Cristo con miras a Su expresión, pero si la humanidad permanece dividida por las diferentes opiniones culturales, el propósito de Dios no podrá llevarse a cabo—1:18; 2:19; 3:10-11:
 - a. La muerte de Cristo en la cruz abolió todas las diferencias culturales y acabó con todas ellas—Ef. 2:15.
 - b. En el nuevo hombre no existe posibilidad alguna para que sigan existiendo las distinciones culturales—Col. 3:10-11.
 - 3. Cada vez que permitamos que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, esta paz aplacará todas las opiniones culturales—v. 15.
- D. Así como la cultura ha llegado a ser un reemplazo de Cristo, de la misma manera Cristo puede llegar a reemplazar nuestra cultura—vs. 4, 10-11:
 - 1. Cuando nosotros vivimos a Cristo, espontáneamente somos librados de nuestra cultura y automáticamente el Cristo por quien vivimos reemplaza la cultura; ésta es la revelación hallada en el libro de Colosenses—Fil. 1:21a; Col. 1:19; 2:9; 3:4, 10-11.
 - 2. Cristo nos reconcilió consigo mismo, y ahora nosotros debemos vivirlo a Él y permitirle reemplazar cada aspecto de nuestra cultura—1:20; 3:4, 10-11.
- E. Cada vez que experimentamos la oración genuina, nos encontramos fuera de nuestra cultura y, en particular, fuera de nuestras opiniones culturales—4:2-3:
 - 1. Cuanto más oremos de manera genuina, más experimentaremos que salimos de nuestras opiniones culturales y que somos un solo espíritu con el Señor—1 Co. 6:17.
 - 2. Cuando oramos con otros de manera genuina, tocamos la realidad del nuevo hombre y nos damos cuenta de que el nuevo hombre está constituido solamente de Cristo y que en esta esfera no hay diferencias culturales—Col. 4:2-3; 3:10-11.